

Gestión de descartes y aprovechamiento de subproductos para garantizar la capacidad pesquera del futuro

Los principios de sostenibilidad y protección de la biodiversidad han orientado la Política Pesquera Común en materia de conservación, que se ha intensificado en los últimos años

Los mares son una de las principales fuentes de vida y recursos para la humanidad, pues en ellos se encuentra más del 97% de los seres vivos del planeta. Pero esta riqueza no siempre se gestiona de forma inteligente y equilibrada. El descarte, consistente en arrojar por la borda el pescado muerto y las capturas accesorias o no deseadas, es un ejemplo de ello.

Las motivaciones económicas suelen estar en el origen de esta práctica. Por un lado, se desechan especies consideradas de escaso o nulo interés comercial y, en ocasiones, se intenta maximizar el valor del desembarque a través del high-grading (“selección”), optando por mantener a bordo sólo aquellos ejemplares objetivo de la pesca que por su tamaño o características tienen más demanda y mayor precio en el mercado. Los organismos marinos también suelen ser descartados cuando suponen un excedente del total admisible de capturas (TAC), o no cumplen con las tallas mínimas exigidas. Además, esta actividad no sólo afecta a los peces, sino también a crustáceos, moluscos y especies no comerciales como tortugas, mamíferos y aves marinas; incluso aquellas que están amenazadas y protegidas.

Los ejemplares devueltos al mar que no sobreviven tampoco contribuyen a la reproducción, lo que incrementa el riesgo de reducción de las poblaciones de peces y su potencial de captura en el futuro. A menudo, esta práctica también supone la aparición de especies depredadoras oportunistas, si la concentración de descartes en descomposición es elevada.

Diversas organizaciones para la protección de la biodiversidad consideran que el descarte pone en peligro la capacidad de los mares para regenerarse, sobre todo si se mantienen los actuales niveles en ciertas pesquerías. Y es que 7,3 millones de toneladas de organismos marinos se descartan al año en todo el mundo, con especial incidencia en la pesca de arrastre de camarón y de peces demersales, que representan conjuntamente más del 50% de los descartes totales. Estos son los datos que aporta la última actualización del informe Descartes en las pesquerías marinas del mundo, publicado en 2008 por la FAO.

Política y ayudas europeas

A nivel europeo, el Mar del Norte constituye, según la FAO, uno de los lugares con mayor tasa anual de descartes, estimada entre las 500.000 y las 880.000 toneladas, con unos



índices especialmente elevados en la pesca de arrastre de lenguado y cigala y, algunos años, en la del pescado blanco. Los análisis del Comité Científico, Técnico y Económico de la Pesca (CCTRP) de la Comisión Europea también coinciden en destacar esta zona como uno de los puntos calientes de esta práctica. En lo que respecta a España, la pesquería multiespecífica que utiliza aparejos de arrastre como la baca llega a descartar el 45% de las capturas, según la FAO.

“Los peces devueltos al mar que no sobreviven tampoco contribuyen a la reproducción, lo que reduce el potencial futuro de captura”.

Las instituciones están cada vez más concienciadas de que el porvenir de ciertas pesquerías pasa por una mejor gestión y conservación de sus recursos. Este propósito ha orientado desde siempre los planteamientos de Bruselas, que a través de la Comisión Europea ha establecido los descartes como tema prioritario de la Política Pesquera Común (PPC). A nivel comunitario se ha ido desarrollando una normativa cada vez más exigente, y una mayor vigilancia de su cumplimiento. De esta manera, se ha tratado de sensibilizar a los pescadores sobre la necesidad de llevar a cabo prácticas pesqueras sostenibles. Poco a poco, la estrategia europea se ha centrado en los resultados (fijación de capturas accesorias máximas), dando libertad al sector para elegir las técnicas y soluciones más compatibles con la realidad de cada pesquería. El fin es animar a desarrollar tecnologías y comportamientos que pongan freno a los descartes, y hacer un uso efectivo de los instrumentos de la PPC para alcanzar dicho objetivo.

En este sentido, el Fondo Europeo de la Pesca (FEP), y en especial las ayudas contempladas para los ejes prioritarios 1 y 3, supone un gran estímulo para la implantación de métodos de pesca más sostenibles. Invertir en ellos no sólo permite disminuir el impacto en el ecosistema marino, sino que contribuye a aumentar los rendimientos de la actividad pesquera. En esta línea, y gracias a la aportación del FEP, se han puesto en marcha proyectos piloto para mejorar la selectividad; inversiones en puertos, lugares de desembarque y fondeaderos para reducir los descartes; y actuaciones para alentar el mantenimiento a bordo de ejemplares habitualmente desechados.

Sostenibilidad, garantía de futuro

En los últimos años se ha incrementado el análisis de los efectos que tendrían ciertas actuaciones para hacer frente a la práctica del descarte, muchas de las cuales podrían ser implantadas en un futuro próximo, en el marco de la Reforma de la PPC. Un ejemplo es el informe Evaluación de impacto de las medidas de reducción de descartes, publicado en junio de 2011 a propuesta de la Dirección General de Asuntos Marítimos y Pesca (DG MARE). Acabar con la problemática de las capturas accesorias y el desperdicio de recursos pesqueros sigue siendo una de las principales líneas de trabajo de los organismos europeos, y también ha quedado fijada como prioridad en la propuesta para la Reforma de la PPC.

Con la mirada puesta en el futuro, Bruselas plantea, entre otras, la idea de una progresiva eliminación de los descartes y la necesidad de basar la estrategia en unos “rendimientos máximos sostenibles” de existencias en el mar en 2015. El objetivo es garantizar una explotación de los recursos acuáticos vivos en condiciones económicas, medioambientales y sociales equilibradas. En definitiva, fomentar una actitud responsable para garantizar la supervivencia de poblaciones que actualmente están en peligro, de modo que puedan seguir generando riqueza a las comunidades que viven de su explotación. Europa es consciente de que está en juego la capacidad de los mares para soportar la producción pesquera del mañana.

Valorización de subproductos

Una buena forma de explotación sostenible de los recursos consiste en el aprovechamiento de los “subproductos pesqueros”. En este concepto están incluidos los descartes, las capturas que ha perdido fresca, los restos del pescado, las especies muertas procedentes del cultivo, así como los ejemplares que han sido desechados en la primera venta. En definitiva, se trata de “excedentes” generados en la ac-

tividad extractiva, en la acuicultura o derivados de la propia elaboración, que por sus características no son considerados idóneos para el consumo directo y deben, por ello, ser transformados en nuevos productos de valor añadido.

Son muchos los usos útiles que pueden darse a este material orgánico: cebos, harinas para la alimentación animal, aceites de pescado para el consumo humano, compuestos para la agricultura y las industrias química, cosmética y farmacéutica, etc. Estas aplicaciones aportan beneficios tanto económicos como ambientales. Por un lado, se rentabilizan los recursos inicialmente desechados a partir de nuevos productos comercializables que crean nuevas oportunidades de negocio. Por otro lado, se minimiza la contaminación del mar, al evitar devolver los descartes y desperdicios. En este sentido, la política seguida por la UE en materia de recuperación de desechos y las cada vez mayores penalizaciones a la generación de residuos han incentivado la valoración y explotación de estos organismos marinos.

A todo lo anterior se suman las ayudas del FEP, en especial para el eje 2, dirigidas a promover una mejor utilización de especies poco aprovechadas, subproductos y residuos. Gracias a estas aportaciones se han podido financiar investigaciones, procedimientos y mejoras técnicas para impulsar proyectos innovadores encaminados a incrementar el empleo de estos recursos. La modernización y mejora del equipamiento industrial también ha permitido ofrecer al mercado nuevos productos a base de pescado, de gran calidad y cada vez más demandados.

El fin último de todas estas medidas es mejorar las perspectivas de crecimiento futuro de nuestras pesquerías. La adecuada valorización de los subproductos debe considerarse no sólo una opción a tener en cuenta desde el punto de vista económico, sino también medioambiental, a fin de permitir que nuestros mares puedan asegurar el abastecimiento de las necesidades de las generaciones que están por venir.

Potencial de aprovechamiento de pescado, crustáceos y moluscos



Fuente: ANFACO-CECOPECA. Jornada de Oferta y Demanda Tecnológica (15 de junio de 2011).